



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

08.- El ejemplo de Abraham



unánimes

Estudios Bíblicos

O.08.- El ejemplo de Abraham

1. El texto

Romanos 4:1-12

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? 2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. 3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. 4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. 6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. 8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado. 9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

2. Introducción

En el párrafo precedente al presente texto que analizamos en el estudio anterior, Pablo ha estado proclamando una justicia de Dios y, por lo tanto, válida ante Dios y de ninguna manera dependiente del mérito humano. Él ha afirmado que la ley y los profetas ya habían dado testimonio de esta justicia. Este es el punto que él ahora va a desarrollar.

Debe observarse que, al hacerlo, el apóstol no trata de hacer más fácil el asunto para sí mismo. Él ataca a los proponentes del punto de vista opuesto—salvación en base al mérito humano—en la misma fortaleza en que ellos se consideran más fuertes, a saber, la historia de Abraham, ese gran patriarca que, según el pensamiento de los judíos, había ganado su entrada al beneplácito de Dios.

Abraham le creyó a Dios antes de ser circuncidado. Él no era de origen hebreo pues tal pueblo no existía aún. Dios, a partir de Abraham, inicia la construcción de lo que sería la

gran nación de los judíos centenares de años después. Es por eso que hablar de los judíos como pueblo escogido tiene un error histórico. Deberíamos afirmar que es un pueblo formado para ser luz en las naciones, para conservar la Palabra de Dios y para que de él saliera el Mesías. Dios no eligió a Israel entre muchos pueblos, la formó con un propósito definido. A quién Dios eligió como el gran patriarca fue a Abraham, quien es padre de la fe.

3. **Abraham es mencionado en la carta por primera vez**

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

Pablo, al elaborar esta pregunta probablemente quiere decir algo como esto: “¿Qué fue lo que él descubrió respecto a la manera en que una persona entra en una relación correcta con Dios?”

Entre los autores que creen que la iglesia de Roma consistía mayormente de judíos hay algunos que apelan también a este pasaje. Su argumento es que Pablo, siendo él mismo judío, al llamar a Abraham “nuestro padre”, quiere decir que aquellos a quienes se dirige eran en su mayoría judíos. Pero lo cierto es que no todos los que opinan que los judíos predominaban en esa iglesia usan este texto para apoyar su afirmación; la razón de esto es que tal “prueba” (¿?) es muy débil, por las siguientes razones:

- a. Abraham era el padre no solamente de los judíos sino también de los ismaelitas y de los edomitas; así que hasta en el sentido físico él era el padre de judíos y de gentiles.
- b. El verdadero propósito de Pablo aquí era de demostrar que en cierto sentido Abraham era padre no sólo de los judíos sino también de los gentiles.
- c. En 1 Corintios 10 el apóstol afirma: “Nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar”, pero él no puede haber querido decir que los corintios a quienes se dirigía eran en su mayoría judíos.
- d. Como cualquier diccionario no abreviado del idioma lo indica, la palabra nuestros no siempre es usada en el sentido estrictamente literal: “perteneciente a nosotros”. Puede también significar “de interés para nosotros”, o “que tiene que ver con el tema que estamos analizando”, etc. En el presente contexto Pablo, al referirse a “Abraham, nuestro padre”, puede muy bien haber estado pensando en éste como “aquel distante antepasado de interés para todos nosotros”.

Entonces, ¿qué es lo que había descubierto este antepasado respecto al tema en cuestión? El apóstol piensa que tiene derecho a traer a colación este ejemplo de Abraham.

4. Abraham, las obras y la fe

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. 3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Un poco antes Pablo había llegado a la conclusión que al ser la justificación—de allí también la salvación en general—solamente por la fe, y la fe es un don de Dios, toda razón para la jactancia humana queda excluida. Sin embargo, por haber sido cabalmente enseñado en la doctrina farisea, él sabe que sus oponentes inmediatamente citarán el ejemplo de Abraham como prueba positiva de que el factor de las obras, y por lo tanto del mérito humano, no puede quedar enteramente excluido cuando se hace la pregunta: “¿Cómo obtiene la gente la aceptación de Dios?” Además, si existe algo así como el mérito humano, ¿no hay entonces también una base para la jactancia humana? Lo que sigue en el capítulo 4 es, entonces, la poderosa defensa que hace Pablo de la proposición expresada anteriormente, que la justificación es por la fe, no por las obras.

Abraham era considerado por los maestros judíos y sus seguidores como el único hombre justo de su generación. Además, ellos opinaban que era por esa razón que él había sido escogido para ser el padre de la nación santa. Dicen los rabinos además, que Abraham comenzó a servir a Dios a la edad de tres años y que esta justicia fue hecha completa por su circuncisión y por su cumplimiento anticipatorio de la ley.

Los rabinos tomaban textos y los interpretaban de acuerdo con su doctrina. La doctrina de pureza humana y salvación por obras se difundió a tal punto que influyó en las oraciones del pueblo. Veamos las siguientes palabras de la Oración de Manasés 8: “Por eso tú, oh Señor, Dios de los justos, **no has establecido el arrepentimiento para los justos**, para Abraham, Isaac y Jacob, **que no pecaron contra ti**, sino que has establecido el arrepentimiento para mí, que soy pecador”.

El libro de los Jubileos, que data probablemente del segundo siglo antes de Cristo, minimiza las debilidades de los patriarcas, y contiene la siguiente afirmación: “Abraham fue perfecto en todas sus obras para con el Señor, y agradable en justicia todos los días de su vida (23:10). Debe tomarse nota especial del hecho que los rabinos no tenían temor ninguno de referirse a Génesis 15:6 (Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia) para defender su doctrina de la justificación y salvación en base a la obra y mérito humano; notemos esta afirmación rabínica donde toman un texto de justificación por fe y lo interpretan como de mérito humano: “Nuestro padre Abraham llegó a ser heredero de este mundo y del mundo venidero simplemente por el **mérito** de la fe con la cual creyó en el Señor; como está escrito: ‘el creyó en el Señor, que se le contó por justicia’ ”.

Es claro pues que al apelar a Génesis 15:6 en defensa de la doctrina de la justificación y salvación puramente por la fe, el apóstol estaba haciendo uso precisamente de aquel pasaje que era considerado por los rabinos como fundamento del punto de visita opuesto. El rechazo de Pablo a esta doctrina del mérito es cortante.

5. La fe que cuenta como justicia

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Lo que Pablo está diciendo es más o menos esto: Nuestros oponentes apelan a Génesis 15:6 en apoyo de su doctrina a la justificación por las obras, por el mérito humano Según ellos lo ven, Abraham fue justificado por las obras. ¿Pero dónde en Génesis 15:6 se dice siquiera una palabra respecto a la obra o al mérito? Según Génesis 15:6 Dios le otorgó justicia a Abraham como un don gratuito. Abraham puso su fe en aquel misericordioso Dador que “contó” la fe del patriarca por justicia.

Más plenamente expresado, esto significa que Dios contó por justicia aquello que Abraham apropió por la fe, a saber, la justicia de Cristo. Que el apóstol tenía esto en mente es algo que él aclara en este mismo capítulo.

El Señor “estimó” o “consideró” o “contó” a este “impío”, sí, a este pecador, a saber, Abraham, como algo que en sí mismo y por sí mismo él no era, a saber, justo. Dios pudo hacer esto sin llegar a ser de ninguna manera injusto, debido a la certeza que el Mesías venidero obtendría por medio de su sacrificio voluntario esta gran bendición para Abraham y para todos aquellos que comparten la fe de Abraham.

Estamos a favor de esta interpretación, con su énfasis en la fe de Abraham, por las siguientes razones:

- a. En Génesis 15:6 el énfasis recae enteramente en la fe de Abraham. No se hace ninguna mención de su obra o mérito.
- b. Para hacer resaltar este énfasis en la fe, el pasaje hasta implica que Abraham pertenecía a una clase de gente que no trabaja (para obtener su salvación), y que en consecuencia no gana salario. ¡Dios no les debe nada!
- c. El verbo hebreo, traducido como “fue contado”, se usa muchas veces para indicar lo que una persona, considerada en sí misma, no es o no tiene, sino que le es contado, tenido, o considerado ser, o tener. Aquí en Génesis 15:6 y claramente en el texto que analizamos de la carta a los romanos se le imputa a Abraham aquello que él no posee en sí mismo. Le es misericordiosamente contado a él a base de la justicia de Otro. Les es conferido a aquellos que confían en el Señor para su justificación y salvación.

- d. En el pasaje paralelo en la carta a los gálatas, el énfasis en la fe (en el sentido ya explicado) es muy fuerte:

Gálatas 3:6-9

6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. 7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. 8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. 9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Desde el principio al fin, debemos tener claro que la correcta relación con Dios es un don (regalo) de Dios mismo. Es apropiada por la fe la cual también es dada por Dios. A Dios entonces le corresponde toda la gloria. Para la jactancia humana no queda lugar alguno.

6. La bienaventuranza de David

6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. 8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

En el primer pasaje se hizo referencia a Abraham, sobre quien Dios misericordiosamente confirió la bendición de una correcta relación para con el Todopoderoso, la justificación. Las palabras citadas, atribuyen a otro de los grandes personajes del Antiguo Testamento, David, la bienaventuranza de aquellos cuyas transgresiones son perdonadas. Ahora bien, el perdón es una parte muy importante de la justificación.

Las palabras del Salmo 32:1, son citadas aquí. David está jubiloso. ¿Por qué? Porque él sabe que su transgresión ha sido perdonada, su pecado ha sido cubierto.

David no está pensando solamente en el perdón que él mismo recibió. Las palabras mismas: “bienaventurados (sean) aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurados es el hombre”, etc., indican que él incluye en su bienaventuranza a todos aquellos que han recibido una bendición similar. El punto principal enfatizado aquí es que el perdón, concedido y experimentado, fue el resultado no de la obra humana sino de la gracia divina. Con respecto a esto, Abraham y David tienen algo en común. Ambos son recipientes del favor inmerecido y soberano de Dios.

En la sección inmediatamente precedente Pablo usó la expresión “la fe es contada por justicia”, queriendo decir: “Dios contó por justicia lo que Abraham (o cualquiera que de modo similar coloque su confianza en Dios) apropió por fe, a saber, la justicia de Cristo”. Esta

explicación es confirmada en la presente sección; nótese las palabras: “la persona a quien Dios atribuye justicia aparte de las obras”. En ambos casos, por ende, al fin de cuentas no es la fe considerada por sí sola sino la justicia de Cristo la que es imputada al pecador que, con fe genuina, ha huido a Dios buscando refugio.

Se ha demostrado que Abraham fue declarado justo, justificado, aunque no había ganado esta bendición por el cumplimiento de ninguna buena obra. Aquí, David pronuncia una bendición sobre los pecadores contritos, afligidos de conciencia, malhechores penitentes.

En ambos casos, tanto Abraham como los pecadores contritos, las obras humanas no entran en el cuadro; solamente cuenta la obra de la gracia de Dios. Lejos de pronunciar “bienaventurados” a los que han hecho buenas obras, David pronuncia una bendición sobre aquellos cuyas transgresiones no les han sido puestas en su cuenta.

La justificación sobrepasa al perdón. Incluye al perdón, pero va más allá, como lo insinúa la misma exclamación “bienaventurados” (“Oh, la bienaventuranza de”). La persona verdaderamente “bienaventurada” no sólo tiene conciencia de haber sido perdonada, también se regocija con una “alegría inexpresable y llena de gloria” porque puede decir: “Dios me ha aceptado como su hijo, su hija. Él me ama”.

A David se le presenta, por inspiración, pronunciando una bendición sobre aquellos cuyas transgresiones han sido perdonadas, sobre todos ellos. En el texto él individualiza este pronunciamiento. Esta vez usa el singular: “Bienaventurado el hombre—esto es, la persona—cuyo pecado el Señor nunca contará (en su contra)”. Hablar sobre bendiciones concedidas a los muchos es algo bueno y necesario. Sin embargo, para cualquier persona en particular estos favores se hacen reales solamente cuando esa persona es capaz de decir: “Oh Dios, tú eres mi Dios”.

7. La bendición sobre todos

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

Pablo vuelve ahora a Génesis 15:6. A la luz de su interpretación del Salmo 32:1 de David, sus comentarios adicionales respecto al pasaje de Génesis toman un significado adicional. Ahora queda claro que al serle contada la fe a Abraham por justicia, en el sentido que acabamos de explicar, esto fue sin duda una bendición inestimable, una bendición tanto más significativa porque el patriarca no la podría haber ganado. Además, como la ha demostrado la referencia al Salmo 32:1, la bendición no fue solamente para Abraham sino también para David y ... ¿acaso para algunos más? ¿Para los circuncisos y para los incircuncisos también? ¿Para los judíos y para los gentiles también?

La doctrina judía común contestaba: “Solamente para los circuncidados”. Aun en la iglesia primitiva (iglesia del primer siglo) los judíos convertidos al cristianismo lo encontraban difícil desprenderse de sus prejuicios nacionalistas:

Hechos 15:1

Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: «Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés no podéis ser salvos».

La pregunta que Pablo hace: ¿Se pronuncia entonces esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos?” tiene su lógica. La respuesta de Pablo es magistral. Debe tenerse siempre en cuenta que él escribe bajo inspiración. Él demuestra que la fe de Abraham—o sea “la justicia de Cristo apropiada por la fe”—le fue contada o imputada a Abraham por justicia no después de haber sido circuncidado sino ¡cuando él era todavía incircunciso! Ya entonces Abraham fue declarado justo ante los ojos de Dios.

Esta observación cronológica tan significativa se hace evidente cuando se consideran las siguientes referencias:

- a. Abraham tenía 99 años al ser circuncidado (Génesis 17:24).
- b. En ese mismo día también Ismael fue circuncidado (Génesis 17:25).
- c. Ismael tenía en ese entonces 13 años (Génesis 17:25).
- d. Cuando Dios hizo su pacto con Abraham (Génesis 15:18), y “Abraham creyó al Señor, y le fue contado por justicia”, (Génesis 15:6) Ismael todavía no había sido concebido (Génesis 15:2, 3; 16:4).

Conclusión: entre el momento en que la bendición de Génesis 15:6 fue pronunciada sobre Abraham y el día en que fue circuncidado debe haber habido un intervalo de al menos catorce años. Hasta es posible que el intervalo haya sido mayor. Según la cronología judía la brecha fue de veintinueve años. Un período considerablemente menor que el de catorce años está fuera de lo posible. En consecuencia, fue sobre el Abraham aún incircunciso, que en ese respecto se asemejaba a un gentil, que vino la promesa y que se pronunció la bendición. Esto comprueba que la circuncisión nada tiene que ver con ser declarado justo.

Si algunos judíos incrédulos oyeron estas palabras, deben haber quedado escandalizados. Hasta algunos cristianos de extracción judía deben haber quedado más que sorprendidos.

Se nos dice que Abraham recibió “la señal de la circuncisión”. Por ser una “señal”, la misma significa o indica un hecho. La señal y la cosa significada generalmente están estrechamente vinculadas. Es así que en el caso presente el cortar el prepucio sugiere y simboliza el quitar la culpa y la contaminación del pecado; de allí la justificación y, estrechamente vinculada con ella, la santificación.

La circuncisión era también un sello. Para Abraham era la garantía de la confiabilidad de la promesa de Dios. Significaba que este patriarca podía confiar que en el camino de la fe y en la obediencia resultante de dicha fe, la justicia de Cristo le era contada o imputada.

Las señales y los sellos son muy importantes. Por cierto, es posible sobreestimar su significado. En sí mismas y por sí mismas estas señales—en la antigua dispensación las sangrientas (la circuncisión y la Pascua); en la nueva las no sangrientas (bautismo y de la Santa Cena) no traen justificación ni, en general, la salvación. Sin embargo, ciertamente la significan y la sellan en la manera ya indicada. ¿Y no es eso una fuente de consuelo?

El arco iris no salva a la humanidad de ser tragada por una inundación, pero significa y sella que Dios nunca volverá a ahogar a la raza humana. El anillo de casamiento no trae la felicidad matrimonial, ¿pero qué persona casada que ame a su cónyuge pensaría en descartar ese anillo que significa tanto para ella (o él)?

Evidentemente, las señales y los sellos no deben ser subestimados. Ellos tienen gran valor educacional y psicológico. ¡Pero tampoco deben ser sobreestimados!

Pablo se atiene a su tema. En consecuencia, lo que él realmente enfatiza es esto, a saber, ¡que Abraham recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia por la fe que había tenido cuando era aún incircunciso!

Estas palabras: “Cuando era aún incircunciso”, con leves variantes, aparecen en los tres versículos subsiguientes: Es como si Pablo deseara hacer resonar en los oídos de los gentiles incircuncisos esta enorme verdad: “Crean en el Señor Jesucristo. No se detengan. No vacilen en poner su confianza en este maravilloso Salvador, el Revelador del Trino Dios. El hecho de que no han sido circuncidados no puede impedir que sean salvos. Dios los está llamando. Dios los está llamando ahora. Fue cuando Abraham era todavía incircunciso que Dios hizo su pacto con él. Él está presto a hacer lo mismo por ustedes”.

Es claro, por consiguiente, que Abraham—a quien le fue contada o imputada la justicia de Cristo antes de ser circuncidado, y a quien, una vez circuncidado, Dios repitió su misericordiosa promesa una y otra vez—es el padre espiritual, la cabeza de dos subgrupos: (a) todos los que tienen fe pero no han sido circuncidados; y (b) todos los que no sólo han sido circuncidados sino que también tienen y ejercen su fe; demuestran que ello es cierto al seguir “en los pasos de la fe que Abraham tenía (aun) antes de ser circuncidado”. Estos dos subgrupos constituyen un gran grupo de creyentes, siendo Abraham padre de todos ellos.

Esto también indica que la circuncisión no es esencial para la salvación. Lo que el apóstol enfatiza una y otra vez en sus epístolas es que, en lo referente a ser salvo, la circuncisión no hace ninguna diferencia, no significa nada. ¿Pero no sugiere esto también que si se le da demasiada importancia a la circuncisión—u hoy en día al bautismo—como si en algún sentido la salvación dependiera de ella, la misma podría, en efecto, transformarse en algunos casos en un factor de exclusión?

Este tema tiene una significación práctica para toda época, inclusive la presente. Acabamos de establecer la importancia de las señales y de los sellos. (No se debe perder de vista, sin embargo, que las señales y los sellos de sangre han sido reemplazados por los no sangrientos). Y acabamos de señalar el peligro de sobreestimar su valor. La razón para enfatizar que ambos extremos deben evitarse es que aun hoy la iglesia administra las ordenanzas, el bautismo y la Santa Cena. También con respecto a éstos se deben evitar los extremos. Apresurarse a derramar un poco de agua sobre la frente de un niño moribundo, temiendo que de otra manera no pueda entrar al cielo al morir, es algo que no tiene sentido. Por otra parte, la costumbre que algunos tienen de postergar sin necesidad el bautismo tampoco es recomendable. Ambos extremos carecen del aval bíblico.

Las señales y los sellos no salvan automáticamente. El apóstol es cuidadoso aquí. Les dice primeramente a los creyentes de entre los gentiles (los incircuncisos) que, según el plan de Dios, Abraham llegó a ser “el padre de todos los que tienen fe pero no han sido circuncidados”. Luego añade, haciendo referencia a los creyentes de entre los judíos—los que aun después de su conversión a Cristo estaban inclinados a prestarle demasiado valor a la señal—“y también padre de todos los circuncisos que no sólo están circuncidados, sino que también siguen en los pasos de esa fe que tenía nuestro padre Abraham (aun) antes de ser circuncidado”. Es el vivir para Cristo, lo que se enfatiza.

Sería difícil sobreestimar el significado del texto que hemos estudiado. El pasaje significa que con un golpe de pluma todo el tremendo muro de separación entre judío y gentil ha sido arrasado hasta el suelo. Lo que es más, la promesa hecha a Abraham cuando Dios estableció su pacto con él, todavía sigue en vigor y tiene significado para todos los creyentes y

sus familias. En la carta dirigida a los efesios, Pablo hace un énfasis especial en el muro de separación entre judíos y gentiles, derribado por el Señor. Él afirma:

Efesios 2:11-22

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. 12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. 17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; 18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. 19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Basado parcialmente en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1960